

**Impacto de *Crédito con Educación* en las Madres y en la Nutrición de sus Niños Pequeños.
Programa CRECER de *Crédito con Educación* en Bolivia**

Barbara McKnelly y Christopher Dunford
en colaboración con el
Programa de Nutrición Internacional, Universidad de California, Davis

Agosto de 1999

Freedom from Hunger
Documento de Investigación No. 5
1644 DaVinci Court, Davis, CA 95616
programs@freefromhunger.org

© 1999 Freedom from Hunger.

Este estudio de evaluación fue realizado con el apoyo de la Subvención para Innovaciones No. 02902-5 del Fondo de Investigación Thrasher. También se recibió apoyo adicional de la División de Nutrición de UNICEF/Nueva York y PLAN Internacional.

RESUMEN EJECUTIVO

Desde 1989, Freedom from Hunger ha trabajado con socios locales para desarrollar y diseminar la estrategia para un programa integrado y rentable, llamado *Crédito con Educación*.¹ El propósito de *Crédito con Educación* es mejorar el estado nutricional y la seguridad alimentaria de hogares pobres en áreas rurales de África, América Latina y Asia. En colaboración con el Programa de Nutrición Internacional de la Universidad de California, Davis, Freedom from Hunger realizó un estudio de varios años sobre sitios del programa *Crédito con Educación* en Bolivia y Ghana. El apoyo financiero para esta investigación cooperativa fue suministrado por la División de Nutrición de UNICEF/Nueva York. PLAN International también suministró apoyo adicional para el estudio realizado en Bolivia. El estudio de evaluación estuvo diseñado para demostrar hipótesis de impactos positivos en el estado nutricional de los niños, en la capacidad económica y el fortalecimiento de sus madres y la adopción por las madres de prácticas clave para la salud y nutrición de sus hijos.

Este informe presenta los resultados de la evaluación de impactos del programa CRECER (Crédito con Educación Rural) de *Crédito con Educación*. La misión de CRECER es la de mejorar la seguridad alimentaria y el bienestar de sus clientes, sus familias y sus comunidades, brindando servicios financieros y educativos de alta calidad y accesibles, primordialmente a mujeres que viven en áreas rurales. Al mes de junio de 1999, los servicios de *Crédito con Educación* estaban siendo brindados a más de 15 500 mujeres en tres departamentos de Bolivia: La Paz, Cochabamba y Oruro. El estudio de evaluación fue realizado en 28 comunidades ubicadas en cinco provincias del Altiplano (Aroma, Ingavi, Los Andes, Omasuyus y Pacajes) en el departamento de La Paz.

Las rondas de encuestas y recolección de información antropométrica (alturas y pesos) se llevaron a cabo con diferentes pares de madre-hijo para la encuesta de línea de base en 1994/1995 y de seguimiento en 1997. Se utilizó un diseño cuasi experimental a nivel de comunidad para minimizar predisposiciones posibles. Después de recoger la información de línea de base, las comunidades en el estudio fueron asignadas al azar ya fuese a un grupo “programa” o a un grupo “control,” el último no podía recibir *Crédito con Educación* hasta haber terminado el estudio de evaluación.

En la ronda de seguimiento para recoger información fueron incluidos tres grupos de muestra con mujeres que tenían por lo menos un niño de 6 a 24 meses de edad: (1) participantes de por lo menos un año en el programa de *Crédito con Educación*; (2) no participantes en comunidades del programa; y (3) residentes en comunidades de control, seleccionadas para no recibir el programa durante el período de estudio. Las mujeres de los dos grupos no participantes fueron seleccionadas al azar de listas comprensivas de todas las mujeres con niños menores de tres años de edad. En las comunidades más pequeñas, muchas veces fue necesario entrevistar a todas las mujeres con niños de la edad deseada.

Se evalúa el impacto del programa comparando las diferencias entre las respuestas y las medidas en los períodos del estudio de línea de base y de seguimiento para las participantes del programa, con respecto a las no participantes en comunidades del programa y residentes en comunidades de control. Se incluyeron diferentes grupos de mujeres en las dos rondas de recolección de información porque pocas mujeres tenían niños menores de dos años tanto en el período del estudio de línea de base, como en el de seguimiento. Ya que las encuestas de línea de base fueron realizadas antes de la implementación de *Crédito con Educación* en las comunidades del programa, aquellas que contestaron

¹ *Crédito con Educación* es una marca de servicio protegida por Freedom from Hunger para el uso exclusivo de las organizaciones miembros del Intercambio de Aprendizaje de *Crédito con Educación*.

en las comunidades del programa fueron posteriormente reclasificadas en base a si posteriormente ingresaron en el programa cuando fue brindado en su comunidad. Las entrevistadas en el estudio de línea de base en las comunidades de estudio que reciben el programa fueron clasificadas ya fuese como “participantes de línea de base” o “no participantes de línea de base.” Al comparar las medidas de línea de base de individuos que posteriormente ingresarían en el programa (participantes de línea de base) con respecto a las participantes de 1997, la diferencia entre los períodos de línea de base y de seguimiento puede ser mejor atribuida al impacto del programa y no a las diferencias inherentes entre mujeres que decidieron ingresar al programa *Crédito con Educación*, y aquellas que no.

No hubo diferencia estadística significativa en el estado socioeconómico de los hogares (medido por activos de consumo) o en la educación de las mujeres y sus niveles de alfabetización en los tres grupos de muestra, en cualquiera de los períodos de tiempo. Las participantes en el período de línea de base fueron significativamente más propensas a haber participado recientemente en una actividad no agrícola generadora de ingresos, que las no participantes en las comunidades del programa.

Como promedio, las participantes de 1997 habían obtenido cuatro préstamos y tuvieron un préstamo actual de CRECER por un poco más de 1 000 bolivianos (aproximadamente \$200)² y tenían un promedio de 281 bolivianos (aproximadamente \$50) en depósito con su Banco Comunal. El ochenta y cinco por ciento (85%) de las participantes de 1997 también había obtenido por lo menos un “préstamo interno” (préstamo obtenido de los ahorros de su grupo de prestatarias y/o cuotas de reembolso) de, en promedio, 814 bolivianos (aproximadamente \$150). Las participantes de 1997 manifestaron haber usado la totalidad o parte de su último préstamo con CRECER de las formas siguientes: comercio; compra de animales para el consumo familiar o para engordar y vender; recursos para agricultura o cría de ganado; y actividad artesanal (en orden decreciente de frecuencia).

Impacto en la capacidad económica de las mujeres

La mayoría de las participantes de 1997 (67%) reportó que sus ingresos habían “aumentado” o “aumentado considerablemente” desde que ingresó al programa de *Crédito con Educación*. Las participantes usualmente atribuyeron este aumento a la expansión de su actividad generadora de ingresos, reducción de los costos de materiales como resultado de comprar al por mayor o con efectivo, o las nuevas actividades o productos hechos posible por el acceso a crédito y a vender en nuevos mercados. No hubo diferencia significativa entre los períodos de línea de base y de seguimiento en los ingresos mensuales propios no agrícolas de las participantes, cuando fueron comparados con las no participantes y las residentes en comunidades de control. Sin embargo, combinando los ingresos propios no agrícolas de las mujeres, con el ingreso no agrícola general del hogar, el estimado de ingresos mensuales de las participantes de 1997 fue significativamente más alto que el ingreso combinado no agrícola devengado por residentes de comunidades de control.

En 1997, el ingreso promedio mensual no agrícola para la muestra de participantes fue dos y media veces mayor que el ingreso devengado por las no participantes y más de 5 veces mayor que el devengado por las residentes de las comunidades de control. En general, las participantes de 1997 mostraron aumentos significativos en sus ingresos no agrícolas, con una variación considerable en sus ganancias mensuales. Mientras que algunas participantes tuvieron ganancias tan altas como de Bs. 800 a Bs. 1 200 mensuales (aproximadamente \$150-\$225), un cuarto reportó ganancias menores de Bs. 500

² Las equivalencias con el dólar han sido suministradas utilizando tasas de cambio actuales. La tasa de cambio para el período de seguimiento fue de US\$1 = Bs. 5.3.

(aproximadamente \$100). La estrategia de uso del préstamo de cada mujer y el desarrollo comercial de su comunidad, influyeron en el grado de beneficio económico que disfrutó.

Las participantes también demostraron impactos positivos en sus ahorros personales. Las participantes eran significativamente más propensas a tener ahorros personales que las no participantes y las residentes en comunidades de control, y más propensas a tener ahorros por más de Bs. 100, que las no participantes. No hubo evidencia que la participación en el programa esté promoviendo las habilidades empresariales de las participantes para que consideren factores relacionados con la demanda y la rentabilidad, cuando deciden dedicarse a una actividad generadora de ingresos.

Cuarenta por ciento (40%) de las participantes de 1997 reportaron que el número de animales que posee su familia ha aumentado desde ingresar al programa CRECER. Sin embargo, no hubo diferencias significativas entre los tres grupos en el número medio de animales (como ovejas/cabras o ganado) que las participantes comúnmente reportaron que adquieren con sus préstamos. Una tensión más grande fue evidente para prestatarias que invierten en animales para sus familias. Mientras el monto del préstamo aumentó, muchas mujeres deseaban comprar vacas lecheras, uno de los activos productivos más importantes del área de estudio. El período corto del préstamo y el requisito de pagos semanales es mucho más difícil de cumplir para la prestataria, mientras aumenta el tamaño del préstamo, especialmente cuando el pago proviene, por lo menos parcialmente, de fuentes distintas a la actividad en que fue invertido el préstamo, como ganado por ejemplo.

Algunas diferencias fueron notadas en los gastos de los tres grupos. Las participantes de 1997 fueron significativamente más propensas que las residentes en comunidades de control a gastar dinero en gastos médicos durante el último año. Las participantes también gastaron una suma per capita significativamente mayor en vestido, que las no participantes o controles ($p < .05$). No hubo evidencia de diferencias significativas en el gasto de educación, mejoras al hogar y comida total per capita de las participantes. Sin embargo, entre el período de línea de base y el de seguimiento, hubo una diferencia significativa y positiva en que las participantes gastaron por lo menos alguna suma en carne o pescado en la última semana, en comparación con las residentes en comunidades de control, con una diferencia marginalmente significativa en el monto medio per capita gastado.

Impacto en las prácticas de salud/nutrición de las madres

En los seis a diez meses que precedieron la ronda de seguimiento de recolección de datos, la dirección y el personal de CRECER habían emprendido una serie de mejoras en la capacitación y el desarrollo de materiales para fortalecer el componente educativo de la estrategia. Estos esfuerzos estaban empezando a producir resultados. Un aumento dramático y significativo fue evidenciado entre los períodos de línea de base y de seguimiento en el aprendizaje reportado por las participantes acerca de las prácticas de buena salud y nutrición, comparado con las no participantes y las residentes en comunidades de control. Una mayoría abrumadora de las participantes de 1997 (98%), catalogó la información adquirida a través de las sesiones educativas como “útil” o “muy útil.” A pesar de esto, la calidad de la educación recibida por las participantes a lo largo del curso del período de estudio varió notablemente. Dada esta variabilidad dentro de la muestra de clientes, existe una oportunidad para explorar si la calidad de la educación que reciben las clientes afecta su conocimiento y práctica. Una comparación de las respuestas entre los períodos de línea de base y de seguimiento, evidenció que las participantes demostraron aumentos positivos y significativos con relación a las no participantes y/o las residentes en comunidades de control, en el uso de las siguientes prácticas de salud/nutrición, promovidas por el programa de *Crédito con Educación*:

- Darles a los recién nacidos el calostro, la primera leche rica en anticuerpos.
- Atrasar la introducción de líquidos y primeras comidas en adición a la leche materna, hacia la edad ideal, que es alrededor de los seis meses.
- No usar biberones.
- Introducir comidas complementarias a la edad ideal de alrededor de los seis meses.
- Alimentar a los niños ciertas comidas como carne y pescado.
- Darles más líquido de lo usual a los niños que sufren de diarrea.
- Hacer inmunizar a los niños (según lo que reportaron ellas mismas, sin verificación).
- Completar series de vacunas posteriores, como DPT3 (verificado por la tarjeta de salud).

Las participantes de 1997 también tenían mejor conocimiento de la prevención de diarrea, especialmente identificando prácticas como “cubrir las comidas” y “mantener limpias las comidas,” como medidas que pueden usar para prevenir la diarrea, comparadas con las no participantes y/o las residentes en comunidades de control.

Una medida compuesta importante fue si las mujeres que tenían más de un hijo hicieron un cambio positivo en la forma en que alimentaron o amamantaron al hermano más pequeño, incluido en el estudio. Significativamente más participantes (21%) en 1997 reportaron diferencias que reflejaron cambios positivos, que las residentes en comunidades de control (sólo el 9%).

La calidad de los servicios de educación que recibieron las participantes a través del programa de *Crédito con Educación* fue directamente relacionada con el hecho de si habían hecho cambios positivos en la forma en que habían alimentado o amamantado a su hijo más pequeño. Las participantes que recibieron la mejor calidad de educación fueron significativamente más propensas (38%) a reportar haber hecho cambios positivos, que las participantes que recibieron una “educación de calidad media o peor” (8%).

Cuando la muestra de participantes es dividida en tres grupos, aquellas que recibieron la “mejor” educación eran significativamente más propensas a hacer cambios positivos, que aquellas que recibieron la “peor” educación.

Pocas otras diferencias significativas fueron notadas como resultado de la calidad de educación que recibieron las participantes. Los niños de un año de edad, cuyas madres recibieron una educación “mejor que la de calidad media,” tenían una mayor frecuencia de consumo de zanahorias y zapallo en los últimos tres días, que los niños de las participantes que recibieron una educación “de calidad media o peor.” El consumo de vegetales verdes en hojas fue también significativamente mayor para los niños cuyas madres recibieron una educación “mejor,” con respecto a la “de calidad media.” Sin embargo, en el área de lactancia materna, un resultado compuesto basado en varias prácticas recomendadas, fue en realidad significativamente mayor para aquellas que recibieron la “peor” educación, que para aquellas que recibieron una educación “de calidad media” o “mejor.” En las áreas de diarrea e inmunizaciones, las tendencias positivas o de mejoramiento tendieron a ser mayores para las mujeres que recibieron la mejor calidad de educación, aunque no hubo diferencias significativas en su conocimiento y prácticas, con relación a aquellas que recibieron una educación de calidad media o peor.

Impacto en el fortalecimiento de las mujeres

Se desarrollaron indicadores del potenciamiento de las mujeres para evaluar el impacto del programa a nivel del hogar y de la comunidad.

A nivel del hogar, un esfuerzo por cuantificar los aumentos en las contribuciones económicas que reportaron las mujeres y en su poder de convencimiento dentro del hogar, dio pocos resultados significativos. No se evidenció diferencia significativa alguna entre los períodos de línea de base y de seguimiento en las contribuciones de las participantes relacionadas con gastos de educación. En términos del poder de convencimiento dentro del hogar, no se evidenció un cambio de dirección en la toma de decisiones en los hogares de las participantes para decisiones tales como la de enviar los hijos a la escuela, cuánto gastar en vestido, medicinas o recursos agrícolas. Sin embargo, sí hubo una diferencia positiva y significativa en el valor de la opinión de las participantes en cuánto debiera gastarse en reparaciones del hogar, en comparación con las no participantes y las residentes en comunidades de control. Ya que este tipo de gastos está más relacionado con la toma de decisión masculina, este descubrimiento sirve de base al supuesto que a medida que la mujer contribuye más ingresos en efectivo al hogar, su influencia aumenta en áreas caracterizadas por un mayor control masculino.

También se notó un impacto significativo y positivo cuando se compararon los períodos de línea de base y de seguimiento en cuanto a si las participantes habían discutido la planificación familiar con sus compañeros, en relación con las no participantes en comunidades del programa. Muchos de los Bancos Comunales incluidos en el estudio habían participado en sesiones educativas sobre la planificación familiar en las reuniones de grupo. No se evidenciaron diferencias en algunas de las otras variables destinadas a medir cambios a nivel del hogar: si una mujer le había dado a su esposo dinero para gastar; si el esposo había ofrecido ayudar en el cuidado de los niños; y si el esposo había ofrecido ayudarla con su actividad generadora de ingresos.

A nivel de la comunidad, el programa parece haber afectado positivamente la participación de las mujeres en la vida cívica de la comunidad y en propiciar contactos con familiares y amigos. Entre los períodos de línea de base y de seguimiento, hubo una diferencia positiva y significativa para las participantes, comparadas con las no participantes o residentes en comunidades de control en el porcentaje de aquellas que

- eran miembros de un grupo comunal adicional a sus familias;
- dieron consejos sobre prácticas de salud/nutrición a otros en los últimos seis meses; y
- dieron consejos acerca de buenas actividades generadoras de ingresos a otros en los últimos seis meses.

Las participantes de 1997 también estaban significativamente más involucradas en la vida política de sus comunidades. Estaban significativamente más propensas a haber expresado su opinión durante la asamblea general de la comunidad y a haber sido candidata o haber efectivamente ejercido alguna posición en el sindicato comunal, con relación a las no participantes o las residentes en comunidades de control. Sin embargo, al no tener medidas de línea de base, es difícil saber si este aumento en la participación política es un resultado del programa o una función del prejuicio de auto selección para aquellas mujeres que tienden a ingresar a *Crédito con Educación*. Es posible que la decisión de no participar de no ingresar el programa en sus comunidades de por sí refleje una falta inicial de auto confianza y menor participación en la vida pública de la comunidad.

Impacto en los objetivos fundamentales: Estado nutritivo y seguridad alimentaria

En términos de los objetivos fundamentales de *Crédito con Educación*, el estudio de evaluación brinda poca evidencia directa de un mejoramiento en la seguridad alimentaria de los hogares y en el estado nutritivo de los niños de madres participantes del programa.

La incidencia y duración de un “período de hambre” fueron menos pronunciadas para cada uno de los tres grupos de estudio: participantes, no participantes en comunidades del programa y residentes en comunidades de control. En general, parece que la estación agrícola y la situación de seguridad alimentaria fue mejor en 1997 que para el período de línea de base. Hubo evidencias que la participación en el programa de *Crédito con Educación* mejoró la habilidad del hogar para manejar los períodos de escasez de alimentos. Los hogares de las participantes de 1997 fueron significativamente menos propensos a tener que vender animales como estrategia de supervivencia, con relación a las residentes en comunidades de control. Casi un cuarto de las participantes de 1997 reportaron usar ya fuese la totalidad o parte de su último préstamo para comprar comida para sus familias, usualmente comprando alimentos al por mayor a un precio unitario menor. Entre los períodos de línea de base y de seguimiento, las participantes fueron también significativamente más propensas a haber gastado dinero en carne/pescado en la última semana, que las residentes en comunidades de control.

No se encontró a lo largo del curso del estudio, un cambio positivo del programa en cuanto al estado de nutrición materna, medido por el índice de masa corporal (“BMI”). La falta de un efecto programático no es sorprendente dada la muy baja presencia de desnutrición materna cuando se aplica este indicador que mide el peso de la mujer en comparación con su estatura (su “delgadez” relativa). Sólo dos mujeres de las más de 400 medidas, tenían valores de BMI que indicaban desnutrición.

En adición a esto, no se encontró efecto positivo alguno del programa de *Crédito con Educación* en el estado nutritivo de los hijos de las clientes, evaluado al medir su altura por edad, peso por edad y peso por altura. A lo largo de todo el período de estudio, el estado nutritivo de los niños de un año de las clientes, se mantuvo relativamente constante o fue incluso peor en el período de seguimiento. El patrón evidenciado para los hijos de las participantes es bastante similar al que se presentó en los hijos de las residentes en comunidades de control. Sin embargo, en el período de seguimiento los niños de las no participantes en comunidades del programa tenían una mejor nutrición, con relación a aquellos del período de línea de base en sus medidas de peso por edad. La muestra de no participantes también mostró una diferencia positiva y significativa en los valores medios de BMI relativos al grupo de control entre los períodos de línea de base y de seguimiento. En términos de características socioeconómicas, tales como propiedad de activos y años en la escuela, las no participantes de 1997 no estaban significativamente mejores que las participantes de 1997 o las residentes en comunidades de control. Tal parece que las no participantes de 1997 representan una muestra sistemáticamente mejor alimentada que la que fue medida en el período de línea de base.

Un análisis posterior exploró tres posibilidades para la aparente falta de efectos del programa en el estado nutritivo de los hijos de las clientes: 1) calidad variable de los servicios de educación en salud/nutrición brindados a las clientes de *Crédito con Educación*; 2) estrategias de uso de préstamos que dan beneficios nutritivos a largo plazo, en vez de a corto plazo; 3) que las empresas de hogar son más comunes que las empresas controladas principalmente por mujeres. De estas tres, el factor que sea quizás el más adaptable a los ajustes programáticos es la relación que se observa entre la calidad de los servicios educativos que recibieron las clientes y la mejora relativa del estado nutritivo de los niños a lo largo del período de estudio. De las tres, ésta es también la única explicación que tiene

fundamento en la información recogida en este estudio. Los niños de las clientes que recibieron los “peores” servicios de educación tuvieron estados nutritivos peores en el período de seguimiento, con relación al período de línea de base. Aquellas que recibieron una educación “de calidad media” o “mejor que la calidad media,” tuvieron un estado nutritivo más constante o una mejor nutrición. Entre los períodos de línea de base y de seguimiento hubo una relación significativa y positiva entre la calidad de la educación recibida y el índice z medio (peso por edad) de los niños, así como la presencia de desnutrición moderada a severa cuando se controlaron varias variables del niño, el hogar, la comunidad y la provincia.

Conclusión

El estudio de evaluación de impacto en Bolivia nos muestra que los servicios de crédito y educación, cuando se brindan juntos a grupos de mujeres, pueden aumentar los ingresos y los ahorros, mejorar el conocimiento y las prácticas de salud/nutrición, y potenciar a las mujeres. No se evidenció un impacto positivo en el estado nutritivo de las clientes y sus hijos pequeños, excepto cuando un análisis más profundo del grupo de clientes aislado, reveló que la relación peso por edad de los niños era positivamente asociada con la calidad de los servicios de educación brindados. Este descubrimiento fundamenta una de las presunciones básicas del diseño de la estrategia de *Crédito con Educación*: que sin mejoras importantes en las prácticas de las madres, los aumentos de ingresos y el potenciamiento no traerán mejoras significativas en el estado nutritivo de los niños. Este descubrimiento también resalta la importancia de la atención prestada por la dirección del programa a la calidad de los servicios educativos que se brinden, para propiciar mejoras en las prácticas de las madres.

Aunque no es objeto del estudio de impacto, es también importante señalar el rendimiento del programa en términos de sostenibilidad financiera. En el período de seis meses entre enero y junio de 1999, el programa tenía un porcentaje de autosuficiencia del 95%. Esto indica que el interés pagado por las prestatarias cubrió el 95% de los costos de CRECER de brindar crédito y educación, incluyendo costos financieros, tales como intereses sobre deudas y una reserva para pérdidas de préstamos. Este excelente estado financiero ha sido logrado de la mano con un crecimiento substancial del programa. Al 30 de junio de 1999, CRECER tenía 15 595 prestatarias y un saldo de su cartera de préstamos de más de 2,4 millones de dólares. Aunque el programa no es todavía completamente sostenible financieramente, las cifras de CRECER representan un nivel mucho más alto de recuperación de costos que la mayoría de las intervenciones generadoras de ingresos, y ciertamente más que los programas educativos tradicionales de salud/nutrición. La combinación de un impacto positivo y la sostenibilidad financiera, hacen de *Crédito con Educación* una estrategia con un potencial excelente para un impacto amplio y sostenible en la capacidad económica de los hogares, en el potenciamiento de las mujeres, y a largo plazo, en la seguridad alimentaria y nutritiva del hogar.